

Aceptación-rechazo de padres y madres cuencanos relacionados a las características personales de los hijos entre 5 y 12 años

Ruth Clavijo¹ , María Dolores Palacios¹ , Catalina Mora² , Fernando Villavicencio¹ ,
Nube Arpi¹ , Gardenia Conforme¹ 

¹ Facultad de Psicología, Universidad de Cuenca, Cuenca, Ecuador.

² Universidad Nacional de Educación, Azogues, Ecuador.

Autor para correspondencia: ruth.clavijo@ucuenca.edu.ec

Fecha de recepción: 17 de julio 2017; aceptación: 20 de septiembre 2017

RESUMEN

La dimensión de aceptación y rechazo parental vinculada a las características personales de los hijos, son constructos estudiados desde la Teoría Interpersonal de Rohner y el Modelo de construcción conjunta, respectivamente. La IPARTheory sostiene que la socialización se basa en la aceptación y/o rechazo que los hijos perciben de sus padres o figuras de referencia. El segundo modelo, indica que las relaciones padres e hijos son bidireccionales y que la conducta parental no es lineal. En el presente estudio, participaron 569 padres y madres de primero a séptimo de básica que asisten a las escuelas públicas y privadas de Cuenca, Ecuador. Para el análisis estadístico, se relaciona las características de los hijos, referidas a la edad, sexo, orden de nacimiento y comportamiento con las dimensiones de afecto, rechazo y control parental. Los resultados reportan que, en general, los padres se perciben afectivos y altamente controladores, las expresiones de agresión son más frecuentes con los hijos ($M=8.77$) que con las hijas ($M=8.36$). Las expresiones de control parental son más frecuentes con las hijas ($M=16.0$) que con los hijos ($M=15.4$). En relación con el afecto, se encontró que existen menos muestras de afecto y mayor indiferencia con el hijo/a intermedio. Además, no se encontraron diferencias significativas entre la edad de los hijos y las expresiones de afecto, control parental y rechazo.

Palabras clave: aceptación, rechazo parental, características de los hijos.

ABSTRACT

Parental acceptance-rejection, a dimension linked to child personality traits, is a construct studied both in the Interpersonal Acceptance-Rejection Theory (IPARTheory) developed by Rohner, and in the Model of Joint Construction. IPARTheory states that socialization is predicated on the child's sense of acceptance-rejection emanating from the parents or other attachment figures. The Model of Joint Construction shows that parent-child relationships are bidirectional and that parenting behaviors are non-linear. A total of 569 parents, whose children attend public and private schools in Cuenca, from first to seventh grade, participated in this study. For the statistical analysis, age, sex, birth order, and behavior of their children were analyzed in order to assess their relation to the dimensions of affection, rejection and parental control. Overall, the results indicated that parents tend to see themselves as affectionate and highly controlling. Parental aggressiveness is more common towards male children ($m=8.77$) compared to female children ($m=8.36$). On the other hand, parental control is more common towards female children ($m=16.0$) compared to male children ($m=15.4$). With regards to birth order, the findings revealed that there tends to be less affection and more indifference shown towards the middle child. Furthermore, age in and of itself did not seem to substantially influence the dynamics of affection, rejection and parental control.

Keywords: parental acceptance, parental rejection, child personality traits.

1. INTRODUCCIÓN

La familia, como primera estructura que acoge al niño, ostenta gran importancia para el ser humano, a través de ella se realizan transmisiones decisivas y persistentes que se establecen por medio de manifestaciones de afecto, control y/o rechazo. Constituye la unión de personas que experimentan sentimientos de pertenencia, dependencia, intimidad y reciprocidad (Rodríguez, Del-Barrio, & Carrasco, 2011). La familia posibilita la maduración de la persona a través de encuentros, contactos e interacciones comunicativas que facilitan la adquisición de una estabilidad personal, desarrollo de identidad y logro de objetivos individuales (Miguel, 1999; Menéndez, Jiménez, & Lorence, 2008). Proporciona todas las señales iniciales de afecto, valoración, aceptación, rechazo, éxito o fracaso (Rodrigo-López & Palacios, 1998).

Al ser la familia un sistema complejo, ejerce diversas e importantes funciones en relación al desarrollo de los hijos; los padres están ahí, justo cuando los niños están dispuestos a aprender, influyen con ideas, valores, expectativas y actitudes en su aprendizaje, despliegan estilos educativos que se utilizan en la crianza, afecto y comunicación entre padres e hijos, control y exigencias que se manifiestan de distintas formas. Los padres tienen una capacidad inigualable para influir sobre el desarrollo de los hijos que, sin duda alguna, es mucho mayor que las que cualquier otro profesional o adulto pueda tener jamás (Menéndez *et al.*, 2008; Serrano, Barrio, & Ortiz, 2009; Mahoney & Perales, 2012).

La familia y la conducta parental se considera favorable para interactuar positivamente con los hijos y beneficiar su desarrollo socioemocional; cuando esto no sucede, algunos estudios proponen otra conceptualización, apoyada en el supuesto que explica la conducta parental como un continuo. (Rohner & Carrasco, 2014) con su teoría de la aceptación-rechazo interpersonal, plantean la dimensión de calidez de crianza de los hijos como un modelo que abarca: calidez/afecto o su contrario, frialdad/falta de afecto, hostilidad/agresión, indiferencia/descuido y rechazo indiferenciado. Esta dimensión se extiende desde la aceptación hasta el rechazo, mostrando las formas de relación entre padres e hijos o cuidadores principales. Los padres pueden expresar el afecto a través de: conductas físicas, verbales o simbólicas.

A criterio de (Rohner, 2008), los seres humanos desarrollan una necesidad emocional de recibir respuestas positivas por parte de las personas importantes y significativas, para los niños generalmente esas personas son sus padres. Para este autor, el amor de los padres es fundamental en la salud social y el progreso emocional de los hijos. El primer postulado de su teoría reside en que los menores en todas partes, en los distintos contextos culturales, grupos raciales, o étnicos responden de igual manera cuando se observan a sí mismos como aprobados o descalificados por sus padres u otras figuras de apego (Rohner, 2008). Si la aceptación de los padres está caracterizada por: calidez, afecto, atención, comodidad, preocupación, cuidado, apoyo, estamos hablando de afecto; en tanto que, si la actitud de los padres está marcada por la ausencia o retirada significativa de estos sentimientos y por la presencia de comportamientos hirientes física y psicológicamente, entonces la dimensión presente es el rechazo. La segunda premisa indica que los efectos del rechazo en la niñez se pueden extender hasta la edad adulta y la vejez. Varios estudios así lo confirman, por ejemplo: prácticas parentales severas no promueven la competencia psicosocial de los niños (Gracia, 2002); la familia y su importancia en la adaptación escolar de niños y niñas (Menéndez *et al.*, 2008); los seres humanos y la necesidad de recibir afecto de sus padres (Rohner, 2008); percepción de crianza e inicio de consumo de drogas (Villegas-Pantoja, Castillo, Castillo, & Maldonado, 2014); la familia como factor de protección o de riesgo en situaciones de violencia familiar (León-del-Barco, Felipe-Castaño, Polo-del-Río, & Fajardo-Bullón, 2015).

Las dimensiones de afecto-rechazo que se desarrollan en la familia dependen de la actitud de sus integrantes, como de las relaciones entre los miembros dentro del hogar (Pineda & Gutiérrez, 2008). A pesar de que los padres de todo el mundo pueden expresar en cierta medida la aceptación (calidez, afecto, cuidado, preocupación) y rechazo (frialdad, falta de afecto, hostilidad, agresividad, indiferencia y abandono), la forma en que lo hacen es muy variada y saturada de significado cultural o en ocasiones idiosincrásica (Rohner, 2008). Investigaciones encontradas respaldan que para tener un desarrollo infantil óptimo o prosocial debe existir un buen nivel afectivo, combinado con un alto nivel de demandas y control parental. Variables como la estructura familiar, la cohesión y la presencia de conflictos entre padres e hijos son determinantes en el desarrollo de los niños. Progenitores implicados en la educación y en el día a día de sus hijos con afecto, autoridad y control se relacionan con un buen ajuste psicológico

de los mismos (Gracia, Lila, & Musitu, 2005); el contexto familiar y escolar son los principales entornos normativos de educación infantil (Menéndez *et al.*, 2008); consecuencias de los estilos educativos con el ajuste emocional y conductual de los hijos (Aroca-Montolío & Cánovas-Leonhardt, 2013); prácticas educativas paternas como predictores de la agresividad (García-Linares, García-Moral, & Casanova-Arias, 2014); importancia de la implicación afectiva de los padres en la socialización de los hijos (Fuentes, Pérez, Fuster, & Alarcón, 2015); perfiles de victimización y agresión y aceptación-rechazo que perciben de los padres (León-del-Barco *et al.*, 2015).

Así mismo, la perspectiva dimensional de la socialización familiar considera el afecto y el control, como dos elementos significativos para evaluar el impacto que tienen los patrones educativos parentales en el progreso infantil (Rohner & Carrasco, 2014). Una estrategia educativa usada por los padres es el control, que viene a ser una función parental global, existen varios tipos del mismo y depende de aspectos como modelos familiares, creencias de los padres, estilos de comunicación, características de los niños, uso de la autoridad entre otros. El concepto de control parental tuvo definiciones diversas como rectitud, uso de castigo físico, consistencia en el castigo, uso de explicaciones, entre otros. Baumrind (1967) lo empleó para referirse a los intentos de los padres para integrar al niño dentro de la familia y la sociedad cumpliendo con los comportamientos socialmente aceptados. El control parental depende no solo del momento de desarrollo evolutivo del hijo, la edad o sexo de éste, sino también del orden de nacimiento y cómo actúa con sus progenitores, así con cada hijo, los padres pueden ejercer uno u otro estilo educativo (Menéndez *et al.*, 2008; Aroca-Montolío & Cánovas-Leonhardt, 2013).

Si bien, las relaciones del contexto familiar, expresadas a través del afecto y control influyen directamente en el desarrollo físico, cognitivo y emocional del niño (Minetto & Aparecida, 2010), sin embargo, desde el modelo de construcción conjunta o de influencias múltiples, se destacan dos supuestos fundamentales: primero, que las relaciones entre padres e hijos son bidireccionales; y, segundo, que las prácticas educativas sólo son eficaces si se adecúan a la edad de los hijos y promocionan su desarrollo (Aroca-Montolío & Cánovas-Leonhardt, 2013). Además, el modo como se comporta un padre respecto de un hijo, en particular, depende de factores como: edad del niño, su apariencia física, su conducta habitual, su conducta pasada, inteligencia y su estado de salud. La educación no es algo que los padres hagan a los hijos, sino algo que los padres e hijos hacen conjuntamente (Rich-Harris, 2003).

Las prácticas parentales se ajusten al momento evolutivo del niño, del tal modo que las estrategias de control y la exigencia de su cumplimiento resultan necesarias cuando los niños son pequeños. El apoyo y el control de padres y madres disminuye a medida que aumenta la edad de los hijos (Serrano *et al.*, 2009). Algunos investigadores señalan que, cuando los hijos crecen, los padres utilizan en mayor medida estrategias disciplinarias inductivas basadas en el razonamiento, la interacción verbal y el manejo de reforzadores, en detrimento de estrategias disciplinarias apoyadas en la imposición de poder (Musitu-Ochoa & Cava, 2001; Menéndez *et al.*, 2008).

Por otra parte, las expresiones de aceptación-rechazo en función del sexo pueden presentar variaciones, ya que el sexo de los hijos media la percepción de la crianza materna y paterna (Fernández Liporace & Casullo, 2008). Rodríguez, Del Barrio, & Carrasco (2009) señalan que las hijas perciben más el afecto, la cercanía e implicación; en tanto que los hijos varones son más sensibles al control, la hostilidad y la permisividad, tanto de las madres como de los padres.

En lo que respecta al orden de nacimiento, adquiere importancia en la medida que afecta las interacciones que se presentan en el sistema familiar. Ello podría deberse a que los padres ejercen una mayor cantidad y calidad de interacción con uno u otro hijo. Los niños al nacer tienen microentornos diferentes y experiencias distintas en la familia. Algunos de los factores que pueden contribuir a las diferencias de experiencias se asocian con el orden de nacimiento, por ejemplo, la disponibilidad de recursos de los padres, la inversión del tiempo de los padres en el niño, la habilidad o experiencia de la madre en la crianza y la competencia entre los hermanos (Sierra & Gallegos, 2012).

También el estilo de comportamiento del niño puede influir en los padres a adaptarse a sus características específicas (Rodrigo-López & Cevallos-Vacas, 1998). Por ejemplo, ante rasgos como la timidez, los niños, al mostrarse inseguros en sus relaciones sociales, solitarias e inhibidas ante los demás, hace que algunos padres tomen el control de la situación, traten de resolverles de modo directivo todos sus problemas sociales y así protegerles. Por otro lado, los hijos con comportamiento agresivo tienen dificultades para ponerse en el punto de vista de los otros, victimizan a sus compañeros, son hostiles e

impulsivos en sus reacciones (León-del-Barco *et al.*, 2015). Ante este comportamiento los padres suelen ser permisivos e indulgentes o muy coercitivos y punitivos. Cuando se trata de las características de temperamento del niño, la interacción con los hijos será de menor y mayor dificultad. Por tanto, los padres expresan afecto o manifiestan rechazo en función de las características de cada hijo, pues unos son afectivos, respetuosos y obedientes y otros evitarán las reglas, se enfrentan a las exigencias y expresan mínimamente el afecto.

En la presente investigación se busca determinar las expresiones de aceptación y rechazo que los padres y madres cuencanos manifiestan a sus hijos y se analiza, cómo las características de los hijos entre 5 y 12 años referidas a la edad, sexo, orden de nacimiento y comportamiento se relacionan con las dimensiones de afecto, rechazo y control parental.

2. MATERIALES Y MÉTODOS

2.1. Muestra de la población

Los participantes fueron 569 padres/madres, de niños/as con edades entre 5 y 12 años. Forman parte de 20 unidades educativas fiscales y particulares de Cuenca; 282 padres (49.6%) y 287 madres (50.4%), de entre 22 años y 71 años, con una media de edad de 36.5 años (DE=6.99 años) (Tabla 1).

Tabla 1. Datos sociodemográficos de padres e hijos.

Padres				Hijos			
Variables		N	%	Variables	n	%	
Sexo	Hombre	282	49.6	Sexo	hombre	156	43.1
	Mujer	287	50.4		mujer	204	56.7
	Total	569	100		NC	1	0.2
Instrucción	Ninguno	4	0.7	Edad	5 a 9 años	257	71.4
	Básica	117	20.6		10 a 12 años	103	28.6
	Bachillerato	179	31.5		Total	360	100
	Superior	266	46.7	Tipo escuela	fiscal	154	42.8
	NC	3	0.5		particular	206	57.2
Actividad remunerada	Con remuneración	429	75.4	Orden nacimiento	primer hijo/a	184	51.1
	Sin remuneración	139	24.4		hijo/a	57	15.8
	NC	1	0.2		último	119	33.1
Jornada de trabajo	< 8 horas	66	11.6	sin hermanos	87	15.3	
	8-12 horas	354	62.2	Número hermanos	3-Jan	467	82.1
	> 12 horas	6	1.1		6-Apr	13	2.3
	NC	143	25.1		NC	2	0.4

2.2. Instrumentos

Para la recolección de los datos se utilizó la versión corta de la escala Parental PARQ/Control, propuesta por Rohner en el año 2005; para el efecto se contó con la licencia del autor y se empleó la traducción realizada por el equipo de investigación. A dicha escala se le integró una primera sección de información sociodemográfica de los progenitores y de los hijos, el cuestionario se denominó: “*Expresiones de aceptación-rechazo y características asociadas*”.

La escala consta de 29 ítems, incluye expresiones sobre el comportamiento de los padres con su hijo pequeño; con respuestas del tipo Likert de 4 puntos: siempre = 4, muchas veces = 3, pocas veces = 2, nunca = 1. Está constituida por cinco subescalas: cariño/afecto (8 ítems), hostilidad/agresión (6 ítems), indiferenciada/negligencia (6 ítems), rechazo indiferenciado (4 ítems) y control (5 ítems). La traducción de la escala aceptación-rechazo de 24 ítems reportó una alta fiabilidad $\alpha = .854$, la subescala control (5 ítems) $\alpha = .6$. En los 24 ítems que miden la variable aceptación-rechazo parental, se invierten los ítems

de la escala cariño/afecto (miden frialdad) de manera que las puntuaciones bajas miden frecuentes manifestaciones de afecto y las altas manifestaciones de rechazo. Los puntajes oscilan entre 24 a 96 puntos. Valores elevados en cada una de las cinco subescalas son indicadores de frecuentes manifestaciones de afecto (ítems sin invertir), indiferencia, agresión, rechazo y control.

2.3. Procedimiento y procesamiento de datos

Con la autorización de la Coordinación Zonal 6 de Educación, se coordinó la recolección de información con los directores de 20 instituciones educativas de la zona urbana de Cuenca (10 públicas y 10 privadas). Los niños de primero a séptimo de básica llevaron: una carta informativa, el consentimiento informado, el cuestionario: uno para padres y otro para madres, en sobre cerrado. Los cuestionarios resueltos fueron recibidos por la o el profesor del grado, finalmente el equipo de investigación retiró los sobres y se procedió con el control de calidad de los cuestionarios.

Para el procesamiento de datos se utilizó el programa estadístico SPSS versión 22. La distribución asimétrica de los puntajes de la escala de medición determinó el empleo de pruebas de hipótesis no paramétricas: U-Mann Withney y Kruskal Wallis; además, el tamaño de la muestra permitió aplicar el coeficiente r de Pearson para determinar relaciones entre variables. Las decisiones se tomaron con un nivel de significancia de 0.05.

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Las dimensiones de afecto y control registraron medias de 29.26 (DE=3.13) y 15.75 (DE=2.39); por su parte las dimensiones de: indiferencia, agresión y rechazo, registraron medias de 9.28 (DE=2.49), 8.54 (DE=8.54) y 4.89 (DE=1.07), respectivamente. Con el propósito de comparar las medias de las cinco escalas, se transformaron los resultados de todas las dimensiones a escala Likert, se observa entonces que en general los padres/madres cuencanas se perciben muy afectivos y altamente controladores; complementariamente reportan que nunca o casi nunca son agresivos, indiferentes o rechazan a sus hijos (Fig. 1).

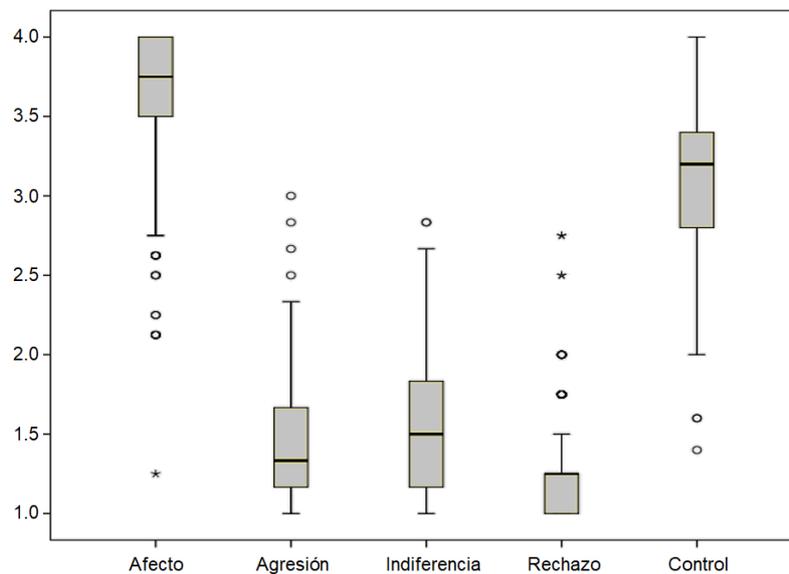


Figura 1. Expresiones de aceptación o rechazo de padres y madres cuencanos.

Se verificaron importantes y muy significativas relaciones entre las dimensiones medidas por el Parental PARQ/Control. Como era de esperarse, el afecto se relaciona inversamente con la agresión, la indiferencia y el rechazo; merece destacar que el control se relaciona tanto con el afecto, cuanto con la agresión, aunque se tratan de relaciones con bajas intensidades (Tabla 2).

Tabla 2. Tabla de correlaciones entre los tipos de las expresiones de aceptación o rechazo parental.

Tipo de expresión	Agresión	Indiferencia	Rechazo	Control
Afecto	-.325**	-.667**	-.364**	.211**
	<.000	<.000	<.000	<.000
Agresión		.329**	.432**	.154**
		<.000	<.000	<.000
Indiferencia			.321**	-.168**
			<.000	<.000
Rechazo				.017
				.683

Valores en la línea superior corresponden al coeficiente de correlación *R*; valores inferiores corresponden al valor *p*

Se encontró que los padres cuyos hijos asisten a instituciones educativas fiscales se muestran más controladores ($M=16.67$) que aquellos padres cuyos hijos asisten a instituciones educativas particulares ($M=15.16$; $U=24445.5$; $p<.000$); también se encontraron diferencias significativas en las expresiones de rechazo: los padres con hijos que asisten a instituciones particulares manifiestan mayor rechazo ($M=4.94$) que los padres con hijos que asisten a instituciones fiscales ($M=4.8$; $U=34913.5$; $p=.047$). Las expresiones de afecto ($M=29.17$ y $M=29.32$), agresión ($M=8.47$ y $M=8.59$) e indiferencia ($M=9.19$ y $M=9.34$) no reportaron diferencias significativas.

Se registraron manifestaciones de agresión más frecuentes ($p=.010$) con los hijos ($M=8.77$; $DT=2.01$) que con las hijas ($M=8.36$; $DE=1.88$) (Fig. 2.1) y expresiones de control parental más frecuentes con las hijas ($M=16.0$; $DT= 2.35$) que con los hijos ($M=15.4$; $DT=2.4$; $p=.001$) (Fig. 2.2). Las expresiones de afecto, indiferencia y agresión no registraron diferencias significativas ($p>.05$).

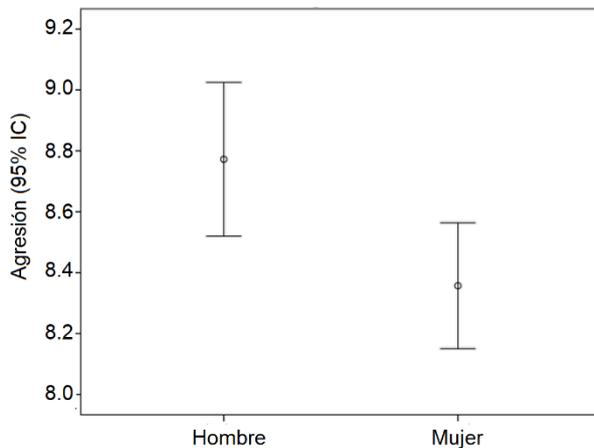


Figura 2.1. Expresiones de agresión parental según el sexo de los hijos.

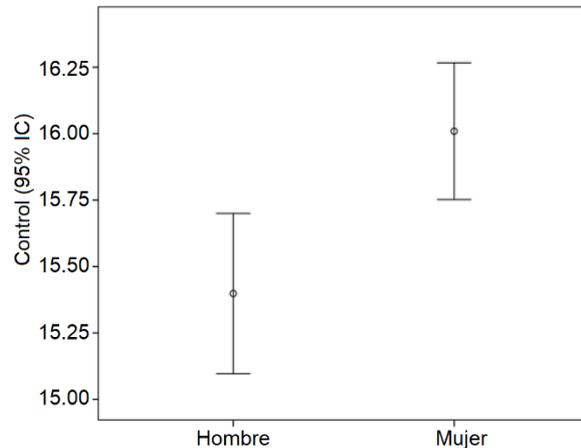


Figura 2.2. Expresiones de control parental según el sexo de los hijos.

Aunque las expresiones de afecto parental hacia los hijos en general son altas, se encontró que los padres se muestran menos afectuosos con los hijos intermedios ($p=.047$); también, con ellos se muestran más indiferentes ($p=.019$) (Tabla 3).

Tabla 3. Expresiones de aceptación-rechazo parental y orden de nacimiento de los hijos.

Dimensión	Primer hijo		Intermedio		Último hijo		Estadísticos	
	M	DE	M	DE	M	DE	K	p
Afecto	29.3	3.1	28.7	3.4	29.5	3	6.1	.047*
Indiferencia	9.2	2.6	9.9	2.5	9.1	2.3	7.9	.019*
Control	15.7	2.4	15.8	2.5	15.8	2.3	0.2	.903
Agresión	8.5	1.9	8.6	1.8	8.6	2	0.5	.767
Rechazo	4.9	1.1	4.8	0.8	4.8	1.1	4.1	.131

*Diferencia significativa a nivel de .05

No hubo diferencias significativas entre las expresiones parentales y las dimensiones de afecto, agresión, rechazo y control y la edad de los niños. Sin embargo, se determinó que los padres se muestran más indiferentes con los hijos de entre 10 y 12 años, que con aquellos de entre 5 y 9 años ($p=.037$) (Tabla 4).

Tabla 4. Expresiones de afecto-rechazo parental según la edad de los hijos.

Dimensión	De 5 a 9 años		De 10 a 12 años		Estadísticos	
	M	DE	M	DE	U	p
Afecto	29.4	3.0	28.9	3.4	29941.5	.095
Indiferencia	9.2	2.5	9.6	2.5	29180.0	.037*
Control	15.8	2.4	15.7	2.4	31997.5	.629
Agresión	8.6	1.9	8.4	1.9	30505.5	.179
Rechazo	4.9	1.1	4.9	1.1	31986.5	.603

*Diferencia significativa a nivel de .05

No se encontraron diferencias significativas entre las expresiones parentales en las dimensiones de afecto, indiferencia, rechazo y control y ser hijo único, con ser hijo único, tener un hermano, o tener más de un hermano. Sin embargo, se encontró que los padres se muestran menos agresivos con los hijos únicos ($p=.024$) (Tabla 5).

Tabla 5. Expresiones de afecto-rechazo parental y número de hermanos.

Dimensiones	Hijo único		Un hermano		Dos hermanos o más		Estadísticos	
	M	DE	M	DE	M	DE	K	p
Afecto	29.7	2.9	29.3	3.0	29.0	3.3	5.171	.075
Agresión	8.2	2.3	8.6	1.9	8.6	1.9	7.425	.024*
Indiferencia	9	2.7	9.2	2.4	9.6	2.5	4.381	.112
Rechazo	4.9	1.0	4.9	1.2	4.8	0.9	2.638	.267
Control	15.6	2.5	15.6	2.3	15.9	2.3	2.67	.263

*Diferencia significativa a nivel de .05

4. DISCUSIÓN

La familia, a través de su proyecto de vida, experimenta sentimientos de pertenencia, dependencia, intimidad y reciprocidad entre sus miembros (Rodríguez *et al.*, 2011). Por su parte la IPARTheory, sostiene que la socialización se basa en la aceptación y rechazo que los hijos perciben de sus padres. Rohner, Khaleque, & Cournoyer (2012), a partir del sistema Socio Cultural, señalan que las

características personales de los niños, como su temperamento y disposiciones conductuales, determinan en gran medida la forma y la calidad del comportamiento de los padres hacia ellos. El proceso de interacción con los hijos en el entorno familiar y social es bidireccional.

El comportamiento de los padres y madres cuencanos de niños con edades entre 5 y 12 años tiene una inclinación hacia el afecto y hacia el control. Los padres se consideran afectivos, pero también altamente controladores, en tanto que la indiferencia y la agresión registraron una puntuación por debajo de la media de la escala de Rohner. Coinciden estos resultados con los encontrados en una investigación sobre las autoevaluaciones de padre y madre en relación con la aceptación-rechazo a sus hijos, en 10 comunidades de 9 países ($n=998$ familias), reportando un alto grado de aceptación y afecto y un bajo grado de hostilidad, rechazo y negligencia (Putnick *et al.*, 2012).

En cuanto a los resultados de la expresión de control parental, se encuentra expresiones frecuentes de control parental que buscan regular, monitorear y supervisar el cumplimiento de las normas y reglas establecidas. Ello puede reflejar que los padres de culturas colectivistas como la ecuatoriana, ejercen más control y disciplina sobre los hijos como una forma de fomentar las relaciones familiares y grupales, en contraposición a las culturas individualistas, en las que se fomenta, en mayor medida, la autonomía individual. Datos similares reportan Gámez-Guadix & Almendros (2015), que indican que el control fue empleado en mayor medida en familias españolas que en las familias de los Estados Unidos.

En el presente estudio se encontró una relación baja entre las manifestaciones de agresión expresada por los padres y el comportamiento de los hijos. Al respecto Tur-Porcar, Mestre, Samper, & Malonda (2012), reportaron que los factores punitivos de hostilidad de los padres se relacionan positivamente con la agresividad de los hijos, independientemente del sexo. No se encontraron diferencias significativas entre el sexo de los hijos y las expresiones de afecto; sin embargo, los padres, en relación con la agresión, indiferencia y control, se muestran más agresivos con los niños que con las niñas. De igual manera, el control es mayor en las niñas, comparado a los hijos varones. Para (Sierra & Gallegos, 2012) el rol de género es definido dependiendo de la cultura y las manifestaciones de afecto, control o rechazo de los padres, es decir, esto tiene una base social y/o cultural, más que biológica.

Sobre las expresiones de aceptación rechazo que utilizan los padres y madres en función de la edad de los hijos. Se encontró que la indiferencia parental es mayor en los hijos de 10 a 12 años ($p=.037$); que en los hijos más pequeños. Estos resultados coinciden con Rodríguez *et al.* (2009), quienes encuentran que los hijos más pequeños perciben a sus padres como más cariñosos, comunicativos e implicados en la supervisión; por el contrario, los hábitos de crianza relacionados con la negligencia parental son significativos en grupos de más edad (Menéndez *et al.*, 2008). Resultados relacionados con la dimensión de implicación/hostilidad reportan que los hijos más pequeños perciben mayor cariño, implicación, comunicación y supervisión tanto de los padres como de las madres (Rodríguez *et al.* 2009). Al contrario, los hijos de más edad perciben en mayor medida comportamientos parentales de hostilidad y negligencia, sobre todo en las madres. Por tanto, el apoyo y control de los padres y madres disminuye a medida que aumenta la edad de los hijos.

Respecto al orden de nacimiento de los hijos, asociado a las expresiones de aceptación y rechazo de los padres y madres, se encuentra que los padres expresan mayor afecto al último y al primer hijo; recibiendo menor afecto el hijo intermedio. También este hijo intermedio, recibe mayor indiferencia por parte de sus padres ($p=.019$). Este resultado permite hipotetizar que, aunque se comparta el mismo contexto familiar, los hijos no reciben igual trato.

Los resultados hallados coinciden con una investigación publicada en la revista Human Nature en 2009 (como se citó en Pérez, 2011) en lo referente a quienes suelen ser los favoritos del padre y de la madre. Encontrándose que la mayoría de los casos los candidatos de la madre eran los primogénitos varones, y los del padre eran las hijas más pequeñas. El sexo es especialmente determinante en las familias con tres hijos, en principio, el primero y el último siempre tienen más posibilidades de mayor atención; pero en la familia con tres hijos, si hay dos de un sexo y uno de otro, éste será el que reciba menor atención (Sánchez-Bernardos, Alonso-Rodríguez, Hernández-Lloreda, & Bragado, 2007). Sierra & Gallegos (2012) sostienen que el segundo hijo causa conmoción en la vida del primogénito, pero también se encuentra en una situación única, al no ser una novedad su nacimiento, los padres disminuyen su ansiedad y preocupación, en relación con su comportamiento, y adoptan una actitud más relajada respecto al primero.

En esta misma dirección, los trabajos realizados desde la perspectiva estructural (orden de nacimiento, tamaño de la familia, sexo y diferencia de edad entre los hermanos) indican que las relaciones entre los hermanos serán de mayor calidad dependiendo si un niño es primogénito/a, si el tamaño de la familia es pequeña, cuando la diferencia de edad respecto a su hermano/a anterior y /o posterior es amplia (igual o mayor que tres años) y si es hijo único/a en su sexo (Freijo, Conde, Artetxe, & Ayala, 2001). En este caso el orden de nacimiento adquiere importancia porque afecta el tipo de interacción que cada hermano/a experimenta en el contexto familiar. Estudios realizados por Sarto-Martín (2001) indican que las manifestaciones de aceptación y rechazo también dependen de aspectos como rasgos emocionales y personales de los padres, nivel socioeconómico, relaciones de pareja y estructura de la familia y no solo de características vinculadas con orden de nacimiento de los hijos.

5. CONCLUSIONES

Este estudio constituye una de las escasas investigaciones realizadas en el Ecuador, que buscan relacionar las expresiones de aceptación y rechazo de los padres con las características de los hijos. Los resultados ponen de manifiesto que las interacciones que los padres establecen con sus hijos están mediadas por las características de los hijos, y que éstas, motivan a los padres a expresar afecto, indiferencia, agresión, control y rechazo, de tal forma que un hijo puede despertar respuestas distintas de sus padres en función de su edad, sexo, orden de nacimiento y características individuales.

En general se encontró que los padres se perciben como afectivos y también controladores. Reportan escasa agresión, rechazo e indiferencia. Adicionalmente, los padres expresan mayor control a las hijas y más agresión a los hijos. La indiferencia es mayor en los niños de 10 a 12 años que en los de 5 a 9 años. Respecto al orden de nacimiento, los padres proveen mayor afecto al último y al primogénito, mientras que al hijo intermedio expresan menor afecto y mayor indiferencia. De igual manera, se encontró que los padres manifiestan menor agresión con los hijos únicos, expresan mayor cariño a los hijos pequeños y manifiestan más indiferencia a los hijos mayores.

Considerando la escasez de estudios sobre la dimensión de aceptación y rechazo parental relacionada con la variable de los hijos desde una perspectiva bidireccional, en el Ecuador y en América latina, no es posible llegar a conclusiones definitivas; a ello se suma la falta de evidencia desde perspectivas diferentes que corroboren los resultados encontrados. En consecuencia, es importante desarrollar nuevos estudios que incluyan las percepciones de afecto y rechazo parental desde la mirada de los hijos.

BIBLIOGRAFÍA

- Aroca-Montolío, C., Cánovas-Leonhardt, P. (2013). Los estilos educativos parentales desde los modelos interactivo y de construcción conjunta: revisión de las investigaciones. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 24(2), 149-176.
- Baumrind, D. (1967). Child care practices anteceding three patterns of preschool behavior. *Genetic Psychology Monographs*, 75(1), 43-88.
- Fernández Liporace, M., Casullo, M. M. (2008). Consistencia en los estilos de parentalidad percibidos por adolescentes: un estudio preliminar. Presentado en XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur, Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires.
- Freijo, E. A., Conde, F. Y., Artetxe, F. O., Ayala, J. L. M. (2001). Relaciones entre hermanos/as y desarrollo psicológico en escolares. *Infancia y Aprendizaje: Journal for the Study of Education and Development*, 24(3), 361-378.

- Fuentes, M. C., Pérez, J. F. G., Fuster, E. G., Alarcón, A. (2015). Los estilos parentales de socialización y el ajuste psicológico. Un estudio con adolescentes españoles. *Revista de Psicodidáctica*, 20(1), 117-138.
- Gámez-Guadix, M., Almendros, C. (2015). Parental discipline in Spain and in the United States: differences by country, parent-child gender and education level / Disciplina parental en España y en Estados Unidos: diferencias en función del país, del sexo de padres e hijos y del nivel educativo. *Infancia y Aprendizaje*, 38(3), 569-599. doi: 10.1080/02103702.2015.1054665
- García-Linares, M., García-Moral, A., Casanova-Arias, P. (2014). Prácticas educativas paternas que predicen la agresividad evaluada por distintos informantes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 46(3), 198-210. doi: 10.1016/S0120-0534(14)70023-8
- Gracia, E. (2002). El maltrato infantil en el contexto de la conducta parental: Percepciones de padres e hijos. *Psicothema*, 14(2), 274-279.
- Gracia, E., Lila, M., Musitu, G. (2005). Rechazo parental y ajuste psicológico y social de los hijos. *Salud Mental*, 28(2), 73-81.
- León-del-Barco, B., Felipe-Castaño, E., Polo-del-Río, M. I., Fajardo-Bullón, F. (2015). Aceptación-rechazo parental y perfiles de victimización y agresión en situaciones de bullying. *Anales de Psicología*, 31(2), 600-606. doi: 10.6018/analesps.31.2.156391
- Mahoney, G., Perales, F. (2012). El papel de los padres de niños con síndrome de Down y otras discapacidades en la atención temprana. Recuperado a partir de <http://riberdis.cedd.net/handle/11181/3320>
- Menéndez, S., Jiménez, L., Lorence, B. (2008). Familia y adaptación escolar durante la infancia. Recuperado a partir de <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/30837>
- Miguel, C. R. de. (1999). La familia y su implicación en el desarrollo infantil. *Revista Complutense de Educación*, 10(1), 289. doi: 10.5209/RCED.18127
- Minetto, M., Aparecida, M. (2010). *Prácticas educativas parentales de padres con hijos con síndrome de Down y sus relaciones*. Presentado en II Congreso Iberoamericano sobre Síndrome de Down (pp. 1-17). Granada, España: Universidade Federal de Santa Catarina, Faculdade Evangélica do Paraná. Recuperado a partir de <http://sid.usal.es/24984/8-4-2>
- Musitu-Ochoa, G., Cava, M. (2001). *La familia y la educación*. Octaedro.
- Pérez, A. (2011). *El hijo favorito*. Recuperado el 13 de junio de 2018, a partir de <http://www.quo.es/salud/el-hijo-favorito>
- Pineda, E., Gutiérrez, E. (2008). Caracterización de la familia del niño síndrome de down en el círculo infantil especial. *Varona*, 2008(46), 66-70.
- Putnick, D. L., Bornstein, M. H., Lansford, J. E., Chang, L., Deater-Deckard, K., Di Giunta, L., ... Bombi, A. S. (2012). Agreement in mother and father acceptance-rejection, warmth, and hostility/rejection/neglect of children across nine countries. *Cross-cultural research: Official Journal of the Society for Cross-Cultural Research*, 46(3), 191-223. doi:10.1177/1069397112440931
- Rich-Harris, J. (2003). *El mito de la educación*. 592 págs. Barcelona, España: Editorial Grijalbo. Recuperado a partir de <https://www.casadellibro.com/libro-el-mito-de-la-educacion/9788497592123/873791>
- Rodrigo-López, M. J., Cevallos-Vacas, E. M. (1998). *Las metas y estrategias de socialización entre padres e hijos*. En: Familia y desarrollo humano, 1998, ISBN 84-206-8173-3. (pp. 225-244).
- Rodrigo-López, M. J., Palacios, J. (1998). *Familia y desarrollo humano*. Madrid, España: Alianza Editorial. Recuperado a partir de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=9987>
- Rodríguez, M., Del Barrio, M., Carrasco, M. (2009). ¿Cómo perciben los hijos la crianza materna y paterna?: Diferencias por edad y sexo. *Escritos de Psicología (Internet)*, 2(2), 10-18.
- Rodríguez, M., Del-Barrio, M., Carrasco, M. Á. (2011). *El libro de familia. Un G.P.S. eductivo* (1ª ed.). Sevilla, España: Defensor del Pueblo Andaluz.

- Rohner, R., Khaleque, A., Cournoyer, D. (2012). Introduction to parental acceptance-rejection theory, methods, evidence, and implications. Semantic Scholar. (pp. 1-31). Disponible en https://craigbarlow.co.uk/_webedit/uploaded-files/All%20Files/Risk/INTRODUCTION-TO-PARENTAL-ACCEPTANCE-3-27-12.pdf
- Rohner, R. P. (2008). Introduction: Parental Acceptance-Rejection Theory Studies of Intimate Adult Relationships. *Cross-Cultural Research*, 42(1), 5–12. doi: 10.1177/1069397107309749
- Rohner, R. P., Carrasco, M. Á. (2014). Teoría de la aceptación-rechazo interpersonal (IPARTheory): bases conceptuales, método y evidencia empírica. *Acción Psicológica*, 11(2), 9-26. doi: 10.5944/ap.11.2.14172
- Sánchez-Bernardos, M. L., Alonso-Rodríguez, E., Hernández-Lloreda, M. J., Bragado, M. C. (2007). Orden de nacimiento y apoyo parental: su papel en la orientación interpersonal de los adolescentes. Un estudio preliminar. *Clínica y Salud*, 18(1), 9-21.
- Sarto-Martín, M. (2001). *Familia y discapacidad*. En: La Atención a la Diversidad en el Sistema Educativo (p. 11). Universidad de Salamanca. Instituto Universitario de Integración en la Comunidad (INICO).
- Serrano, M. Á. R., Barrio, M. V. del, Ortiz, M. A. C. (2009). Consistencia interparental y su relación con la agresión y la sintomatología depresiva en niños y adolescentes. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 14(1), 51-60. doi: 10.5944/rppc.vol.14.num.1.2009.4066
- Sierra, A. V., Gallegos, A. B. O. (2012). Orden de nacimiento y asincronía materna. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 6(1), 17-24.
- Tur-Porcar, A., Mestre, V., Samper, P., Malonda, E. (2012). Psicothema - Crianza y agresividad de los menores: ¿es diferente la influencia del padre y de la madre? *Psicothema*, 24(2), 284-288.
- Villegas-Pantoja, M. A., Castillo, M. M. A., Castillo, B. A. A., Maldonado, R. M. (2014). Percepción de crianza parental y su relación con el inicio del consumo de drogas en adolescentes mexicanos. *Aquichan*, 14(1). Disponible en <http://aquichan.unisabana.edu.co/index.php/aquichan/article/view/2672>